



## Madreselva de María de Francia

*Traducción e introducción de*  
*Mario Martín Botero García*  
[mbotero@comunicaciones.udea.edu.co](mailto:mbotero@comunicaciones.udea.edu.co)  
*Profesor - Universidad de Antioquía*

### Introducción

María de Francia es considerada como la primera autora de la literatura francesa, aunque no se tenga ninguna información sobre su vida ya que solamente se sabe que se llamaba María y que venía de Francia, como ella misma lo escribe en el epílogo de sus *Fables*: “Marie ai nun, si sui de France” (epílogo, v. 4). María<sup>1</sup> redactó su obra hacia 1160-1190 en un francés continental con rasgos anglonormandos, probablemente para la corte de Enrique II Plantagenet, uno de los focos literarios más brillantes del siglo XII (Chauou, p. 79-121). Es autora de los *Lais* que son relatos de amor y de aventura donde lo maravilloso se une a un mundo cortés y aristocrático (Ménard). El término “lai” designa en sus comienzos una composición musical cantada o tocada de origen céltico. María escribió doce lais, de los cuales *Madreselva* (*Chievrefoil*) es el más corto: 118 versos octosílabos pareados. Se le atribuyen también una colección de *Fables* (adaptación en francés de fábulas esópicas) y el *Espurgatoire de Saint Patrice* (traducción de un relato latino de un viaje al infierno). La obra de María de Francia, y en particular los *Lais*, está basada en gran medida en la traducción de textos latinos o bretones al francés, lo que demuestra la importancia de la práctica de la traducción en los albores de la literatura francesa (Botero García).

*Madreselva* es un lai de tema tristaniano, y demuestra que la leyenda de los amores de Tristán e Iseo era bien conocida en la época, tal como se puede deducir del comienzo *in medias res* del texto. De origen céltico, la historia de Tristán e Iseo había sido adaptada hacia finales del siglo XII al francés (Bérout, Thomas de Inglaterra, María de Francia, los episodios anónimos conocidos como *Folie* en sus versiones de Oxford y de Berna) y al alemán (Eilhart de Oberg); asimismo, se encuentran varias alusiones a la leyenda en la poesía de algunos trovadores como Bernart de Ventadorn o Rambaud d’Aurenja (Baumgartner, p. 110).

---

<sup>1</sup> El sintagma “de Francia” no puede ser considerado como un apellido en un sentido moderno sino la relación que establece la autora con su lugar de origen, como autora podemos referirnos a ella por su nombre.

María de Francia cuenta su versión de la leyenda a partir del prisma del amor cortés (amor adúltero, marido celoso, envidiosos que buscan la pérdida de los amantes, sublimación del amor, dama inaccesible, etc.) recordando algunos pasajes representativos de la historia de los amantes de Cornualles (los encuentros furtivos de los amantes, la cólera del rey Marc, el destierro de Tristán, etc.). Lo que esencialmente se narra en *Madreselva* es el regreso de Tristán –desterrado por su tío el rey Marc quien se ha dado cuenta de su infidelidad– a Cornualles y su encuentro furtivo con la reina Iseo en el bosque. Todo esto se hace por medio de una técnica narrativa bastante desarrollada en donde analepsis y prolepsis contribuyen a recrear gran parte de la leyenda, si bien el texto se centra solamente en un episodio.

Se debe tener en cuenta también que la leyenda tristaniana presenta una dimensión “subversiva” en la medida en que el amor de los amantes va en contra de los valores feudales y caballerescos, y sobre todo porque este amor es un amor impuesto, fruto de un brebaje y no de la libre voluntad de los amantes (como sí lo es el amor de Lancelot y Guenièvre, la otra pareja mítica del amor cortés). Es por esta razón que la leyenda fue atacada por autores contemporáneos como Chrétien de Troyes, especialmente en la obra anti-tristaniana por excelencia que es *Cligès* (ca 1176) y en su canción “D’Amors qui m’a toulu a moi” donde se puede leer: “Onques du buvrage ne bui/ Dont Tristan fu enpoisonnez;/ Me plus me fet amer que lui/ Fins cuers et bone volentez (v. 28-31): “Jamás bebí del brebaje/ Con el cual Tristán fue envenenado. Pero me hacen amar más que a él/ Mi fiel corazón y mi voluntad sincera”. No obstante, la versión de María de Francia lleva la leyenda a uno de las cúspides de la ética cortés, representada en los famosos versos: “Bele amie, si est de nus:/ ne vos sanz mei, ne jeo sanz vus” (v. 77-78): “Bella amiga, así nos sucede: ni vos sin mí, ni yo sin vos”; sin tener en cuenta que el amor sea libre o provocado por el brebaje, este amor, por su exclusividad, es símbolo de una compenetración sin límites de los amantes. Igualmente, por su carácter episódico, *Madreselva* presenta una dimensión positiva con respecto al final de las diferentes versiones puesto que no termina con la muerte de los amantes sino con la esperanza de un reencuentro futuro, logrado por el restablecimiento de la paz que Iseo consigue entre el tío y el sobrino. En esta perspectiva, es interesante tener en cuenta que la versión de María se desarrollaría a partir de una visión “feminista” y contrastaría así con las otras versiones, más pesimistas, escritas por Bérout o Thomas (Ruiz-Doménec).

Uno de los aciertos de este texto es la concentración que se hace de la leyenda tristaniana a partir de lo que se podría llamar una estética de la brevedad (en contraste con el vastísimo *Tristan en prose* del siglo XIII), ya que en solamente 118 versos el lector es partícipe de toda la intensidad del amor subversivo de los amantes de Cornualles. Es este aspecto el que va a convertir la historia de Tristán e Iseo en mito moderno de amor y muerte en la ópera de Richard Wagner *Tristan und Isolde* (1865). En efecto, olvidada desde finales del siglo XVI hasta el siglo XIX, la leyenda de los amantes de Cornualles renace y es conocida por el gran público gracias a la ópera wagneriana y al

énfasis que se hace en ésta en la relación de amor y muerte, relación ya presente en los textos medievales como en el *Lai de la Madreselva*: “De Tristan et de la reïne,/ De lur amur ki tant fu fine,/ Dunt il eurent meinte dolor,/ Puis en mururent en un jur (v. 7-10): “sobre Tristán y la reina, sobre su amor que fue tan perfecto, por el que sufrieron tanto dolor y murieron luego en un mismo día”.

Traduzco *Madreselva* a partir de la edición de Jean Rychner, *Les Lais de Marie de France*, Classiques Français du Moyen Age, Paris, Champion, 1966 (basada en el manuscrito H, Londres, British Library, Harley 978). Teniendo en cuenta el aspecto narrativo del texto de María, esta traducción se hace en prosa. Aunque esté escrito en verso, desde un punto de vista genérico *Madreselva* no es un texto lírico. Desde esta perspectiva, y considerando además que la traducción no está destinada a hacer parte de una presentación bilingüe, la opción de la prosa se justifica. Conservo, en la medida de lo posible, el estilo paratáctico, las repeticiones y algunas inestabilidades verbales como elementos característicos del texto medieval.

## Textos citados

Chrétien de Troyes, “D’Amors qui m’a toulu a moi” en *Romans suivis des Chansons avec en appendice, Philomena*, Paris, La Pochothèque, 1994, p. 1220.

Marie de France, *Fables*, ed. K. Warnke, Halle, 1898.

*Les Lais de Marie de France*, ed. J. Rychner, Classiques Français du Moyen Age, Paris, Champion, 1966. Traducción en francés moderno : *Lais de Marie de France*, trad. Alexandre Micha, Paris, Flammarion, 1994. Traducción española: María de Francia, *Lais*, trad. Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1994.

Baumgartner, Emmanuèle. *Tristan et Iseut*, Paris, Ellipses, 2001.

Botero García, Mario. “Los orígenes de la literatura medieval Francesa: entre traducción y creación”. *Mutatis Mutandis*, Vol. 2, No. 2, 2009, pp. 295-312.

Chauou, Amaury. *L’idéologie Plantagenêt. Royauté arthurienne et monarchie politique dans l’espace Plantagenêt (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)*, Presses Universitaires de Rennes, 2001.

Ménard, Philippe. *Les Lais de Marie de France*, Paris, Presses Universitaires de France, 1979.

Ruiz-Doménec, José Enrique. *El despertar de las mujeres. La mirada femenina en la Edad Media*. Barcelona: Península, 1999.

## Madreselva

Me agrada mucho, y bien lo quiero, contarles la verdadera historia del lai que llaman *Madreselva*, por qué fue hecho, cómo y dónde. Muchos me lo han contado y yo lo encontré escrito en un libro sobre Tristán y la reina, sobre su amor que fue tan perfecto, por el que sufrieron tanto dolor y murieron luego en un mismo día.

El rey Marc estaba encolerizado, enfurecido con su sobrino Tristán. Lo echó de su tierra a causa del amor que sentía por la reina. Tristán regresó a su país, el sur de Gales, donde había nacido. Un año entero permaneció allí sin poder volver. Se abandonó a los peores peligros y a la muerte. No se asombren pues aquel que ama lealmente se entrega a la tristeza y al dolor cuando no puede obtener lo que desea.

Tristán estaba abatido y pensativo; por esto salió de su tierra y se fue derecho a Cornualles donde permanecía la reina. Se escondió solo en el bosque, no deseaba ser visto. De allí salía al final de la tarde, al momento de buscar un resguardo y pasaba la noche con los campesinos, con la gente pobre, preguntándoles sobre el rey, lo que sucedía con él; éstos le contaron que, según lo que escucharon, los barones fueron convocados por un bando real para que se dirigieran a Tintagel donde el rey quería tener sus cortes. Todos estarán allí para Pentecostés, habrá mucha alegría y regocijo, la reina acompañará al rey.

Al escuchar estas noticias Tristán se alegró mucho: la reina no podría dirigirse allí sin que él la viera pasar. El día en que el rey se puso en marcha, Tristán regresó al bosque, al camino por donde él sabía que el cortejo debía pasar. Cortó por la mitad una rama de avellano y la talló de forma cuadrada; cuando el palo<sup>2</sup> estuvo listo, con su cuchillo escribió su nombre. Si la reina se da cuenta –ella estaba siempre atenta a estas señales pues ya antes las había visto–, reconocerá fácilmente el palo de su amigo cuando lo vea. La esencia del mensaje de Tristán era el siguiente: que desde hacía mucho tiempo él estaba en ese lugar, esperando, espiando y buscando una ocasión para poder verla, pues no podía vivir sin ella. A ellos dos les sucedía como a la madreselva que se une al avellano: una vez que se ha prendido y adherido, y que se ha enredado alrededor del tronco, pueden vivir juntos mucho tiempo, pero si se les quiere separar, el avellano muere rápidamente y la madreselva también: “Bella amiga, así nos sucede: ni tu sin mí, ni yo sin ti.”

La reina iba cabalgando, miró el camino inclinado, vio el palo y lo reconoció, comprendió todas las letras. Ordenó a los caballeros que iban con ella escoltándola que se detuvieran: quería bajarse del caballo y descansar. Ellos obedecieron sus órdenes.

---

<sup>2</sup> En texto medieval aparece la palabra “bastun” que significa en español “palo”; a pesar de que esta palabra pueda parecer poco poética en español moderno la utilizo para hacer énfasis en el hecho de que María de Francia no utiliza un “lenguaje poético” sino un lenguaje común, algo normal en una lengua que apenas está adquiriendo una dimensión literaria.

Ella se aleja de sus gentes, llama a su lado a su doncella, Brangien, que le era muy fiel. Se alejó un poco del camino y encontró en el bosque a aquel que amaba más que a nada en el mundo. Los dos sienten una alegría muy grande. El le habló todo lo que quiso y ella le dijo el placer que sentía al verlo. Luego ella le mostró cómo reconciliarse con el rey, y le dijo que mucho le había pesado que así lo desterrara; lo había hecho a causa de una acusación.

Entonces ella se va y deja a su amigo; pero en el momento de la separación comenzaron juntos a llorar. Tristán regresó a Gales hasta que su tío mandó por él.

Por la alegría que él tuvo al ver a su amiga y por lo que él había escrito, tal como lo leyó la reina, para recordar estas palabras, Tristán, que bien sabía tocar el arpa, compuso un nuevo lai; lo nombraré con brevedad: *Gotelef* lo llaman los ingleses, *Madreselva*<sup>3</sup> lo llaman los franceses. Les he dicho la verdad del lai que les he contado aquí.

---

<sup>3</sup> No es conveniente, a mi modo de ver, mantener aquí la palabra en francés antiguo “chievrefoil” o ponerla en francés moderno “chèvrefeuille” pues sería impedirle al lector de la traducción española que establezca la relación entre la planta (madreselva) y el texto literario (*Madreselva*).